

FRENTE DE EXTREMADURA

ORGANO SEMANAL DE ESTE SECTOR

Año II - 30 de Marzo de 1937 - Número 16

El Comisario de Sanidad ¿GOBIERNO SINDICAL?

Un hombre pequeño, gordete, con su característica gorra «Thaelman», que le conocen todos los soldados de la Brigada por sus borrascosas reprimendas.

Este es Echevarría, bonachón y nervioso, activo y diligente que en todos los lugares se halla; vamos a pararle en una de esas carreras desenfrenadas que le distinguen para hacerle algunas preguntas.

—¿Cómo se desenvolvía Sanidad alrededor del 7 de septiembre?

—Pese a los buenos deseos de todos los que cooperaban por la Sanidad del Ejército Republicano, dado la inestabilidad de los frentes y los momentos angustiosos por los que se atravesaba, era de todo punto imposible hacer una labor de gran utilidad, desde el punto de vista sanitario; además, una cierta desorganización reinaba en este terreno que, junto con la escasez de material, servía para que la labor a desarrollar no fuese lo suficientemente útil.

—¿Qué cambios ha experimentado de entonces acá?

—Como ya se ha podido entresacar de las líneas anteriores, uno de los primordiales cambios que ha habido en la Sanidad es la de la organización de la misma. Empezando por los Batallones, posteriormente las Brigadas y, por último, las Divisiones; todas ellas, dependientes de un mando único central, han hecho que esta organización permita una labor mucho más útil.

—¿Qué modificaciones crees que hay que hacer aún?

—Reconociendo la utilísima labor de los organismos superiores sanitarios y sus deseos de proporcionar todo el material necesario a las

Brigadas, se tropieza con cierta deficiencia —que si bien en los momentos actuales no se nota su falta por la proximidad de los frentes a los Hospitales de retaguardia— no así si estos frentes, como esperamos y deseamos, se despejasen alejándose de la capital, en cuyo caso ya se habría de notar la falta de dicho material.

—¿Cuándo sería perfecta la Sanidad?

—A una perfección sanitaria, pese a los buenos deseos de los que con su ayuda han organizado la

Sanidad, desde el 7 de noviembre hasta la fecha, es casi imposible llegar dado que la Sanidad es un campo tan amplio y de problemas tan varios, sobre todo en campaña, que requeriría muchísimo tiempo y de unos esfuerzos enormes, que si bien los que cooperan no están remisos en hacerlos, pero los momentos críticos actuales, por los que se atraviesa, han de prestar su atención a otros de menor interés; tienen que dirigir sus esfuerzos y subsanar éstos.

En fin, yo creo que con una buena voluntad de todos conseguiremos el grado de perfección de la Sanidad, para llegar a cubrir todas las necesidades de ella.



Fernando Echevarría

Desde hace algún tiempo corre el rumor aventurado de que el Gobierno debe ser de tipo sindical.

Fundan esta idea en que la fuerza más numerosa la poseen los sindicatos, y que éstos cuando digan una cosa esa habrá de ser y habrá de hacerse.

En los de ideología indecisa no extrañará a nadie que así se produzcan pero en los amigos de la causa, en los que en todo momento supieron distinguir de posiciones sociales, para éstos no puede haber ningún género de dudas. ¿Podrían decirme, éstos que tan alborotadamente piensan, si esta fuerza sindical es solo y exclusivamente sindical?

¿Podrían decirnos, si de estos sindicatos se sacasen los que se deben a la disciplina de un partido, cuántos quedarían? Posiblemente podrían contarse con los dedos de la mano.

Entonces no podríamos admitir que los menos hiciesen sufrir una dictadura a los más. Queda descartada esta idea. Es necesario aclarar que al no ser llevado a cabo este procedimiento gubernamental, por éstos pocos sindicados sin partido, aún menos factible sería que los que tienen un carnet político traicionasen sus propios postulados. Sería grotesco que después de largos años de luchar por un programa político se dejase desvanecer con programas confusos de sindicatos.

Nunca como ahora se hace imprescindible la existencia de un organismo solvente y con responsabilidad, con una directriz política determinada; y nunca como ahora se hace necesaria la fuerte unidad de todos los partidos y sindicatos, que trazándose una dirección recta satisfagan a todos los que ponen su esfuerzo en la lucha; esto es el Frente Popular.

Esta es la solución honrada que puede darse, sin temor a que ningún organismo se llame a engaño. No intentemos emplear procedimientos extraños, de más extrañas soluciones.

Es de una identificación absoluta el espíritu de Bardasano y la lucha que mantiene el pueblo español. Esta es una constante presentación y renovación de energías. Nuestros combatientes realizan constantes prodigios de agilidad y resistencia, sin dar la menor prueba de cansancio o agotamiento. Superan al hierro y al fuego mecánico, destrozan tanques, hacen enmudecer a las máquinas de la muerte, demuestran la supremacía humana sobre la inconsciencia material. Todos han aportado su esfuerzo por el triunfo, despreciando el peligro y los sinsabores que la lucha origina. Han sacrificado su vida por la libertad, siendo especialmente los jóvenes los que han soportado el mayor peso de la lucha. De pechos jóvenes son las murallas infranqueables de todos los frentes, jóvenes son la mayoría de los jefes de nuestro Ejército y los organizadores de la paz, y joven es el espíritu que a todos anima.

Estas son, también, las características de nuestro artista: juventud, sacrificio y energía.

Es joven, no solamente por su edad sino porque sabe sentir los hondos problemas presentes y sabe luchar, por medio del cartel, por un futuro más humano. Ha sabido asimilar el espíritu que a las nuevas generaciones anima: más justicia, más equidad, más amor a todo lo que nos rodea, y ha sabido comunicar estas consignas por medio de su arte a toda la juventud trabajadora.

Hijo del pueblo y por

Sin disciplina el triunfo será difícil; con ella, rápido y seguro. Obra en consecuencia

BARDASANO

EL DIBUJANTE DE NUESTRA INDEPENDENCIA

ha sido puesto al servicio de un ideal.

¡Cuántos tropiezos, cuántas negativas para reconocer al artista, por no doblegar su arte a los intereses de una clase determinada! Algunas calles de Madrid fueron testigos de las rifas del arte de Bardasano.

Pero de esto el artista no se arrepiente, pues establece las bases de su arte en un ambiente popular y de sacrificio.

Su estilo artístico, se puede plasmar diciendo que es: energía y serenidad. Todos tenemos fijo en la mente el prototipo del miliciano creado por él: fuerte, sereno, enérgico, y con la mirada puesta en el porvenir; los gestos sóbrios y vigorosos del esfuerzo que se necesita para romper las ligaduras del explotador; los cuerpos retorcidos por el dolor sufrido por la víctima inocente, presa preferida por el criminal enemigo.

Muchas veces hemos recordado, contemplando los carteles de Bardasano, a los «Caprichos» del pintor de la Independencia española de 1808; pensando que debió ser el Bardasano de aquella guerra cuyo espíritu animaba a los majos de la libertad, igual que él inflama de entusiasmo y ardor a los majos de 1937.

Su arte ya nos marcó la senda en la lucha: energía en la acción, serenidad y confianza en el porvenir.

El juego es motivo de disgusto entre hermanos, y de reyería entre amigos



ACROSTICO

Ganará, palmo a palmo y día a día
Esta social batalla... Está segura.
No piensa que la guerra, larga y dura,
Enlute Iberia en funeraria orgía.
Riscos sangrantes por la alevosía,
Abate el "Lesá Patria" del intento.
Le adeuda España reconocimiento.

Mañana el mundo cumplirá con él,
Impondrá fama eterna a su figura.
Al gesto, macho; militar fiel.
Jamás, la épica lira o el cincel,
A profanar irán su sepultura.

FRANCISCO GONZALO

Las tres divisas de la victoria

Napoleón, el apocalíptico genio de la guerra, al ser preguntado acerca de lo que necesitaba para vencer, contestó diciendo que eran tres cosas: Dinero, dinero y dinero.

En esta contestación vemos la base que tienen los ambiciosos usurpadores de libertades para saciar sus ánsias de dominio. Pero ellos no cuentan nunca con el valor espiritual humano, factor muy importante que cuando aparece les hace fracasar rotundamente. Así vimos cómo, aunque el águila imperial francesa pudo marchar triunfante en el pasado siglo por parte de Europa y Africa, al querer someter bajo su yugo al pueblo español, en apariencia fácil de conquistar, se encontró con la audacia y el valor de los trabajadores españoles, sufriendo las primeras derrotas que fueron el punto inicial de la caída del destructor de las vidas y las haciendas de principios del siglo pasado.

Hoy otros ambiciosos, basándose también en el capitalismo, pretenden tener bajo su bota a los pueblos libres. La marcha fascista sobre Roma inició en nuestro siglo otra época de grandes ambiciones que hasta el 18 de Julio no se interrumpieron (recordemos a Etiopía, el Sarre, etcétera), pues en esta fecha, al querer someter al proletariado libre de España, apareció otra vez la audacia y el valor, que dada la importancia y transcendencias universales que la lucha fue adquiriendo, tuvieron que completarse con algo importantísimo que asegura el triunfo libertador: la disciplina.

En todos los movimientos libertadores y revolucionarios, son necesarias estas tres particularidades: audacia, valor y disciplina, para asegurar el triunfo; porque la audacia, desconcertando al enemigo, le hace pensar que ha de luchar contra un contrario mucho más poderoso. Vemos sus resultados en los fracasos que al enemigo actual se le han inflingido en las primeras fases de nuestra lucha.

Pero la audacia aislada fracasaría al ponerla en práctica, si no fuese realizada con valor, porque éste, arrollando todos los obstáculos, sorteando todos los peligros, logra poner en práctica lo que la audacia ideó. El valor no razona el peligro, sólo siente la necesidad de realizar aquel acto. Claro es, que en los momentos sublimes porque atraviesa nuestra lucha, que ha alcanzado el galardón

de ser destructora, no solamente de los ambiciosos conquistadores de nuestro siglo, sino también, y esto tiene mucha más trascendencia, de los eternos enemigos del obrero. Todos sabemos que en esta guerra que destroza a la juventud trabajadora, se ventila, no sólo la libertad de dirigirnos en nuestra Patria, sino también el destierro definitivo del explotador.

Debido a esto, en nuestra heroica defensa hemos tenido que organizar la audacia y el valor, por medio de la disciplina. Pero no la disciplina déspota del Ejército que estamos venciendo, donde las órdenes se cumplían y se cumplen por el temor. Sino la disciplina que todo hombre consciente es capaz de sentir, por la cual comprende que las órdenes debe cumplirlas por conveniencia de todos y en bien común. Esta confianza, demostrada a los mandos, cumpliendo sus mandatos sin objeción alguna, se debe a que las órdenes que el soldado de la libertad recibe nunca son caprichosas.

Si la audacia es un producto de la inteligencia, porque es preciso pensar el acto que más desconcierte, y el valor es debido al sentimiento de exterminio del enemigo, la disciplina se forma por la idea de que la lucha, para tener unos resultados positivos, ha de estar nuestra acción compenetrada y relacionada con la que los demás realicen, y además por el sentimiento de cumplir con el deber que todos nos hemos impuesto en esta lucha.

Luego, nuestra disciplina es un engendro de la cabeza y del corazón, que controla la idea audaz y el sentimiento valeroso.

Por todo esto, vemos como nuestra lucha es tan distinta a la que sostuvieron nuestros abuelos en 1808, que se caracterizó por la guerra de guerrillas, que eran mo-

vimientos bélicos independientes, mientras la nuestra se caracteriza por los acertados golpes de mano que son realizados de acuerdo con el alto mando y teniendo en cuenta las conveniencias de situación de la línea de fuego. Debido a la acción coordinada de nuestras divisas, se ha logrado crear uno de los Ejércitos más fuertes que han luchado por la paz.

Así es que, jóvenes combatientes, estemos dispuestos a lograr rápidamente la victoria del pueblo con la audacia, el valor y la disciplina.

MIGUEL G. OSSORIO



El Ejército del Pueblo constituye un terreno abonado para que fructifique rápida e imperiosamente esta emulación liberadora. Todos los hechos heroicos deben ser lanzados a nuestros frentes para que se extienda, como el aceite, en una sola mancha roja.

ITALIANOS EN ESPAÑA

Han sido enviadas divisiones italianas a España, en la creencia de que nuestro país era Abisinia.

Tenían la seguridad de que las cobardías cometidas contra los indefensos abisinios, atropellándolos y robándoles lo que sólo a ellos pertenece, iban a repetirse en nuestro suelo. Bastaba para ello enviar mucha gente y mucho material, llegando hasta olvidar que los que enviaban sufrían las mismas esclavitudes y miserias que nosotros desterramos para siempre, y contra los que nosotros daremos cien veces la vida, si cien tuviéramos. Este pequeño detalle olvidado está dando sus esperados resultados. Campesinos que hartos de vagabundear por tierras italianas, sin encontrar donde emplear sus brazos, fueron reclutados con la mentira de que iban a trabajar a Abisinia.

Estos infelices fueron armados y enfilados contra nosotros. Pero se preguntan: ¿qué es lo que defienden ellos?, y se deprimen moralmente. Defienden sin querer las mismas cadenas que a ellos les martirizan y avergüenzan. Defienden, en contra de su voluntad, la tiranía y la masacre del fascismo. ¿Cuándo pudo pensar Mussolini que éstos pudieran luchar contra nosotros, defensores de las libertades populares? ¿Cuándo pudo imaginarse que iba a tener coraje combativo quien desfallecido por el hambre y el látigo ve ante sí a un Ejército del pueblo que se yergue con la poderosa arma de la razón, de la razón que a él no le reconocen? Además de acobardado ante la pujanza de nuestros soldados, se siente impotente para combatir a hermanos redimidos.

¿No ves esto, monstruo italiano? Ya ves las reiteradas

derrotas que tu Ejército del hambre y el crimen sufre ante nuestro impetuoso pueblo en armas. Ya ves como a un pueblo descuidado puede ser subyugado, pero a un pueblo armado y en guardia no se le vence jamás. Llévate esta experiencia a tu libro demagógico que hará que tomes un poco más en serio a las fuerzas antifascistas que ahora desdénas.

Quizá te haga meditar para hallar otra manera que te resuelva el paro y no desacredite aún más tu falso poder.

Además, te lo agradeceríamos porque nos evitarías el hecho desagradable de matar hambrientos italianos, ya que no hay otro procedimiento de salvar nuestra independencia.

En campaña. Marzo 1937



Plano internacional

Los secuaces del «Duce» se niegan a sacar de España a los «Voluntarios» italianos. Esperábamos que, aunque no fuera más que una vez, dijese lo que sentían los sembradores del hambre y la muerte.

Ya sea por amor propio o por seguir su política de trabuco, esperábamos que no desistiesen de su aventura colonizadora de España.

Comprendemos perfectamente que su afán de rapiña no desaparece por un consejo diplomático, pero.... ¿Verdad Nerón moderno que empiezas a dudar de tus propias fuerzas?

Ya no sirven tus unidades motorizadas, ni su táctica de avance mecanizado; tampoco valen las olas de gente... cuando la gente viene engañada.

Esperábamos que obrasas así, aunque no creíamos que serías tan descarado.... ¡En serio!

En campaña. Marzo de 1937

HOMENAJE AL GENERAL MIAJA

Por iniciativa de los periodistas madrileños se ha solicitado para el General Miaja la cruz Laureada; han querido testimoniar la simpatía que por el mejor defensor de nuestra independencia sienten.

Nuestra Brigada se adhiere a tan magnífica idea y hace constar que nuestros mandos y soldados ya le habían concedido algo que moralmente tiene tanto valor como la cruz Laureada; le profesaban un cariño respetuoso, un afecto entrañable que sólo a él, militar honrado (extraño caso del antiguo Ejército), militar fiel y antifascista cien por cien, se le puede conceder.

Valga esta, nuestra expresión para reforzar, aún más, la acertadísima idea de los periodistas de nuestra capital, y recoja nuestro General este saludo emocionado, acompañado del firme propósito de acatar sus órdenes ciegamente; guiados en la enorme confianza que sus actos y talento militar han despertado en nosotros.

El pueblo madrileño se siente orgulloso de contar entre las filas del Ejército que le defienden a figuras como el General Miaja; pero nosotros, las unidades a su mando, nos sentimos asistidos de honradez y técnica militar en la relevante figura del homenajeado, que hace que nuestro Ejército sea mucho más eficaz y contundente.

Hágase justicia una vez más con quien todo lo sacrifica por la causa.



UN SOLO ESTADO MAYOR

No debe hablarse de Mando único si no es con el firme propósito de ponerlo en práctica; todos ansiamos esta centralización de mandos, pero para nosotros, tan alejados de las oficinas ministeriales, profanos si se quiere en la responsabilidad gubernamental, se nos antoja una cuestión sin problema; nos resulta sencillo que el Ministro de la Guerra imponga a todos su voluntad, exigiendo que todas las órdenes han de partir de allí. Que todos los E. M. se sometan a su único plan militar que, en definitiva, será el que nos conduzca, con paso seguro, a la victoria, y sin el cual el triunfo de nuestra causa sería una utopía.

Mentiríamos si no dijéramos que deseamos ardientemente una sola dirección, a costa de cualquier medida por dura que ésta sea.

Este es el sentir del pueblo en armas; una sola responsabilidad, un solo E. M., un plan general de operaciones que responda a la también general ansiedad de vencer por encima de todos y de todo.

En aquellos frentes por los cuales desarrollamos un plan de ofensivas se conducen que el resto de los frentes no operen, aunque no sea más que para distraer fuerzas enemigas; y en aquellos donde haya inactividad ésta remuerde la conciencia del soldado, que sólo está a disposición del enemigo.

Tanto unos como otros esperamos que la consigna de Mando único sea una realidad.

La voluntad del combatiente, sagrada en este momento, exige que una mano vigorosa conduzca las armas y las fábricas de guerra, para que en un concierto militar y acabando con las individualidades nos imponamos sobre nuestro enemigo.

Todos a disposición de un objetivo común: «la guerra»; todos atentos a una señal del gobierno, para en momento determinado, lanzarnos al ataque despreciando los intereses de fracción, armonizando nuestro impulso, acumulando inteligentemente nuestras energías para, en plan de conjunto, conseguir lo que ansiamos. El pueblo español espera con impaciencia caminar bajo una sola dirección y una sola voluntad.

Cuadro de honor

En la operación que tuvo lugar en la mañana del 20 de marzo de 1937, se distinguieron por su notable y ejemplar comportamiento las fuerzas del Batallón n.º 3, así como el capitán Marcelo Garay, del mismo Batallón, que merced a su valor y entusiasmo logró sostenerse con un pequeño grupo de soldados en el lugar que desde aquel momento constituye una nueva posición; y el capitán José Gil de Sagredo, de la misma Unidad citada, por su disciplina y valentía; y que resultó herido en el avance al frente de su compañía.



Cada vaina que recojas
puede suprimir un enemigo;
además, demuestras que eres
consciente y miras por nues-
tra economía que es la tuya.



VIVA ESPAÑA

Grito que se escucha airado
en el combate o la acción;
grito que del corazón
lanza el miliciano Hispano.

Grito hermoso y denodado
que repiten los cañones,
y, a cuyo són, dos naciones,
orgullosas y altaneras,
ante tricolor bandera
que abate sus pabellones.

Grito que quiere lanzar
el niño desde la cuna;
grito que, para fortuna,
nadie conseguirá ahogar.

Grito que siempre temblar
hace al enemigo fiero,
y ante el cual el extranjero,
que subyugarnos pensó,
a su pesar sucumbió
bajo el Español Acero.

Wenceslao Ríos Giménez

Ayuntamiento de Madrid

Madrid resiste

La quinta ofensiva que se está llevando a cabo en la capital heroica es de franca agresividad por parte de las potencias fascistas, con la intervención descarada de las divisiones italianas en nuestro territorio.

Sirve para demostrar, cada día que pasa, a todas las Naciones que hasta ahora miraban con indiferencia la guerra civil provocada por los militares traidores a la República, que Naciones extranjeras les ayudan con armamento y hombres. Al mismo tiempo que la ofensiva se realizaba en el sector de Guadalajara la quinta columna, que opera en la retaguardia, iniciaba también su ofensiva, que las autoridades con un gran acierto han sabido cortar.

Es necesario, en estos momentos, que se vigile estrechamente la retaguardia y la vanguardia; estando siempre alerta a cualquier intento del enemigo que opera en nuestra capital para que todos sus esfuerzos sean sofocados y contestados con valor, procurando al mismo tiempo que no se produzcan actos de indisciplina, que es el arma más eficaz del enemigo. No son los momentos de las contemplaciones, y el desconocimiento de la lucha que estamos sosteniendo contra invasores extranjeros. No dejemos que España se convierta en una colonia fascista, como consiguió Italia hacer de Abisinia.

Para ello, sigamos defendiendo Madrid y la España Republicana. Sepamos llevar muy alta y adelante la bandera con que el pueblo madrileño se lanzó el 19 de Julio del 36, por la defensa de sus ideales, con una sola consigna: unión. Antifascistas, uníos! Abnegados defensores de Madrid: seguir luchando hasta conseguir aplastar al enemigo, a la fiera fascista, de nuestro suelo; y conseguir libertar a nuestra España del peligro que supone el triunfo de las fieras sobre nuestra Patria.

JOSE PIÑEIRO

En campaña. Marzo de 1937

VISADO POR LA CENSURA

¿Porqué es necesario el Mando único?

Al igual que para una buena marcha en los sindicatos es preciso una sola central sindical, al igual que en política es preciso un solo partido de masas, es preciso que en el Ejército del pueblo exista un Mando único; mando en el cuál hay que depositar toda la confianza, y es preciso porque sabiendo el mando que la fuerza tiene en él confianza dictará sus órdenes también con la confianza de que las órdenes serán cumplidas y los objetivos logrados, y de esta forma, teniendo entre ambos confianza no ocurrirá desmoralizaciones, que redundan en perjuicio de la clase trabajadora. No sólo esto sino que da lugar a dejar más terreno en poder de nuestro enemigo común. Esto, compañeros, sería lamentable. Para que esto sea un hecho debemos ser nosotros mismos nuestros constantes vigilantes y no consentir a ningún compañero que haga bulos que puedan acarrearlos estos serios perjuicios pues ya sabemos, por experiencia, que un paso atrás, además de las pérdidas de vidas que nos cuesta y el terreno que perdemos, nos tiene que costar otras tantas recuperarlo; por consiguiente es preferible sostenerse firme y conservarlo no abandonando una posición hasta que no lo ordene el mando que es, en todo momento, quien tiene que asumir toda responsabilidad y, por esto, nosotros que sabemos que el mando lo componen compañeros nuestros, no debemos consentir que por causa de ningún desmoralizador carguen sobre estos compañeros responsabilidades, que se pueden evitar sancionando a el desmoralizador que consciente o inconscientemente iba a provocar la catástrofe. De esta forma conseguiremos tener un Ejército tan fuerte e

REGLAS MILITARES

Manera de observar largo tiempo, sacando la cabeza

Es el modo de observación más ventajoso, pero también el más peligroso.

Se pueden adoptar dos procedimientos. Uno de ellos consiste en observar a través de un bastidor. El bastidor puede escogerse o hacerse con hierba. El soldado se quitará el casco y colocará la cabeza detrás del bastidor sin que le vean. Si le es posible, tratará de disimular la cabeza de acuerdo con el medio que le rodea. Por ejemplo: cubriéndola de hierba, de espigas, un saco terrero vacío, follaje, etc.

Evitar todo movimiento brusco.

El segundo procedimiento consiste en mirar por una hendidura de observación. Para ello, puede practicar entre dos terrones o dos sacos terreros vacíos una hendidura de uno o dos centímetros, ensanchada hacia el interior.

Hay que desconfiar de las alternativas de sombra y de luz, al meter la cabeza por la tronera. A este efecto, es bueno colocar detrás de la tronera un pedazo de tela del mismo color de la tierra.



Fortificaciones

PERFECTIBILIDAD. — Desde la simple adaptación de las fuerzas al terreno, aprovechando sus accidentes naturales, sin obras de ninguna clase, hasta la organización defensiva de estacionamientos, con toda clase de elementos a prueba, desdoblamiento de las líneas en varios escalones y perfeccionamientos de una posición con todas las clases de comodidad, higiene y saneamiento, existe una escala gradual que, en cuanto sea posible, debe recorrerse, bien porque la defensiva deba prolongarse o porque la importancia de la posición lo requiera. Mientras el combate no lo impida, las tropas no deben cesar en mejorar las condiciones defensivas del terreno, atendiendo también a las de comodidad e higiene.

La perfectibilidad nunca debe implicar la renuncia a la ofensiva, ni al contraataque, ni al avance, cuando exista alguna probabilidad de éxito.

invulnerable como el de la U. R. S. S., a el cual todos sabéis causa respeto, y a nosotros veneración porque sabemos que es el Ejército de la paz y está completamente integrado por nuestros hermanos los rusos.

Salud a ellos, y Viva el Ejército del Pueblo español.

LUIS BALLESTEROS

Imprenta de campaña del Comisariado de Guerra del Frente de Extremadura

Una buena fortificación nos ahorra vidas y nos da la seguridad de que no pasarán. Soldados: cuando ocupéis una nueva posición sed vosotros mismo los zapadores.